

# Una «flamenca» Teresa Berganza conquista el corazón de los dublineses

Vibrante recital para celebrar la presidencia española de la Unión Europea

El pasado jueves, y con motivo de la presidencia española de la Unión Europea, la mezzosoprano Teresa Berganza ofreció en Dublín un recital de música española con obras de Fuenllana, Encina, Vázquez, Sor, García Lorca y Falla, en las que estuvo acompañada por el gran guitarrista José María Gallardo del Rey. La velada, que congregó a la flor y nata de la capital irlandesa, se saldó con un gran éxito de una de nuestras intérpretes más internacionales

DUBLÍN. Susana Gaviña  
enviada especial

Por unas horas el cielo de Dublín se abrió, dejando paso a los rayos del sol, y el intempestivo viento que asola estos días parte de Europa, se transformó en una ligera brisa para que su sonido huracanado no acallara la voz que la noche del jueves volvía a la capital irlandesa después de más de cuarenta años, la de Teresa Berganza. La mezzosoprano madrileña, una de las grandes embajadoras de nuestra música y nuestra cultura, había sido la elegida para protagonizar el primero y más importante de los actos organizados por el Instituto Cervantes, con la colaboración de la embajada española, con motivo de la presidencia de España en la Unión Europea.

El National Concert Hall, antigua sala de exposiciones que fue remodelada y adaptada acústicamente a principios de los años ochenta para ofrecer conciertos, se convirtió en el marco de una noche de fuerte sabor español con un programa que incluyó en su primera parte canciones de los siglos XVI, XVII y XVIII de Miguel Fuenllana, Juan de la Encina, Juan Vázquez, Manuel García y Fernando Sor. Tras el descanso le llegó el turno a García Lorca y Manuel de Falla, de los que fue desgranando canciones como «Anda Jaleo», «Los cuatro muleros», «Las morillas de Jaén», «El café de Chinitas» o «Nana de Sevilla», del primero, y las «Siete canciones populares» del compositor gaditano. Todas ellas transcritas para guitarra por el propio Gallardo del Rey.

## COMPLICIDAD

La Berganza llegó, se divirtió en el escenario y conquistó al público con su voz y con su saber hacer, en per-



ABC

Teresa Berganza cautivó al público dublinés

gro y una estola fuecia al principio, que sustituyó muy acertadamente en la segunda parte por un espléndido mantón de Manila «hecho a mano en Sevilla cuando estuve cantando «Carmen», se hizo dueña del escenario y disfrutó. La acústica de la sala, que Berganza no dejó de alabar tras el concierto —«suena como el Musikverein de Viena, quiero cantar siempre aquí», señalaba a cuantos la rodeábamos— contribuyó decisivamente a ello. Cantó hacia el auditorio y se volvió para el público situado a su espalda, dejándose envolver por su voz y el sonido del quén está considerado como una de las grandes guitarras de su generación. Era su noche y la Berganza lo sabía. «Cuando me meto en la ducha y canto un Sí natural, sé que no va a haber ningún problema», y no los hubo. Concluyó el programa oficial y llegaron los bises, primero «Carmen», de Bizet, cantando a Sevilla, y después un fragmento de Cherubino, de «Las bodas de Figaro», de Mozart, para un

el concierto una señora se le acercó para mostrarle su entusiasmo y agradecimiento al mismo tiempo que se disculpaba por haberla «cansado tanto».

## ESPÍRITU DOCENTE

La mezzosoprano, que se ha convertido en el centro de atención estos días en Dublín, fue recibida el viernes, poco antes de partir hacia Madrid, por la presidenta de la República de Irlanda, Mary McAleese, una gran enamorada de nuestro país, que no quiso perderse la oportunidad de conocer y conversar personalmente con la artista. A su vuelta, la mezzosoprano madrileña se reincorporará a sus clases de la Cátedra de Canto de la Escuela Reina Sofía, una labor, la docencia, en la que se ha volcado durante los últimos años. «Acabo de ofrecer un concierto privado en el Palais Garnier de París y cinco clases magistrales», explicaba a ABC a la vez que alababa el nivel de los intérpretes. Entre los proyec-